

FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

La Palabra que ilumina

FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

04_01_2026

**Don
Stefano
Bimbi**

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.

Él estaba en el principio junto a Dios.

Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo.

En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.

Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.

Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.

Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo:

«Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia.

Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

(San Juan 1,1-18)

El prólogo del Evangelio de Juan nos abre el horizonte más profundo de la fe cristiana. Antes de todo comienzo, antes de toda historia humana, está el Verbo: la Palabra eterna de Dios, a través de la cual todo existe. Esta Palabra no es lejana ni abstracta, sino vida y luz para los hombres. Incluso cuando las tinieblas parecen prevalecer, la luz sigue brillando, sin ser vencida. ¿Aceptas la luz del Verbo en las zonas de oscuridad de tu vida o las mantienes cerradas por miedo? ¿Dejas que la Palabra hecha carne habite verdaderamente en tu historia cotidiana?